

La educación en el contexto guatemalteco

Por Dra. Alba de González

Vicerectora Universidad Panamericana

A lo largo de la historia, en los diferentes contextos culturales, la educación ha constituido un factor importante en el desarrollo de la sociedad, como lo señala Paulo Freire, en su obra *Política y educación*, que *“sin ser la hacedora de todo, es un factor fundamental en la reinención del mundo”*.

La importancia de la educación en la vida de las naciones, ha llevado a los estados a tomar decisiones pertinentes en sus políticas educativas, esto con el propósito de generar los espacios, realizar las inversiones y consensuar agendas para hacer de la educación el factor principal para el desarrollo de sus habitantes.

Países que han invertido en educación, han cambiado su rostro de nación ante el mundo global, y hoy por hoy, se perfilan como sociedades líderes en los avances científicos, en el desarrollo de la tecnología, a la vez que presentan indicadores de desarrollo humano que los catalogan como los países más desarrollados en el mundo y mejor preparados para enfrentar un mundo global.

Guatemala, según los últimos estudios de desarrollo humano se coloca en la posición 133 de 187 naciones, ocupando el lugar más bajo entre los países centroamericanos (Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2013).

La pregunta es: ¿por qué es importante abordar el tema del desarrollo humano cuando se habla de educación?, y la respuesta puede darse desde diferentes puntos de vista. En primer lugar, el nivel de desarrollo humano tiene que ver con tres variables, siendo ellas: vida larga y saludable, conocimiento y nivel de vida digno; variables que se operativizan en indicadores de esperanza de vida al nacer, años promedio de escolaridad, desigualdad de género, participación política, salud reproductiva de las mujeres, tasa de mortalidad materna, pobreza, nutrición, ambiente y otras.

Se puede ver que tanto las variables como los indicadores pasan por la educación, razón por la cual frecuentemente se dice que la educación es un puente, una vía, o un camino para el desarrollo, como lo señala Fernando Savater en su libro *El valor de educar* cuando dice que: *“el desarrollo pasa por las aulas”*. Lo anterior señala la importancia de las políticas y decisiones que sobre educación toman los estados.

Un segundo aspecto que se puede señalar sobre la relación de la educación con el desarrollo humano lo representan los niveles de marginalidad, exclusión y brechas sociales que se entrelazan entre desarrollo y educación, y marcan *“un peligro que abre un abismo entre una minoría capaz de moverse en el mundo nuevo de formación y una mayoría que se sienta sacudida por los acontecimientos e impotente para influir en el destino colectivo”*, según se señala en el libro *La educación encierra un tesoro*, Jacques Delors.

El Banco Mundial señala que en *América Latina la desigualdad es un problema histórico y estructural. Para el año 2010 el 20% de la población más solvente de América Latina acumulaba 55% de la riqueza de la región, mientras el 20% más pobre concentraba apenas el 4%. Considerada como región, América Latina ocupa la posición 77 en la clasificación de Índice de Desarrollo Humano del 2013.*

Según estudios de la Organización de Naciones Unidas, en el año 2012 la gran mayoría de los habitantes latinoamericanos son jóvenes, con un promedio de edad de 28 años, esto comparado con el promedio de casi 45 años de Japón, 40 de Europa o 37 de Estados Unidos. Lo que anterior equivale a que una quinta parte de los latinoamericanos, actualmente son jóvenes, realidad que puede ser una fortaleza o una amenaza, dependiendo de las oportunidades de educación y trabajo que se provean.

En Guatemala el 38.01% de su población está entre 18 a 30 años (La niñez guatemalteca en cifras, UNICEF, 2010) y el 50.3% de jóvenes no estudian por razones de trabajo (PNUD), el 34.8% no poseen ningún grado de escolaridad y más del 50% de la población viven en el área rural (censo de población 2002), donde se matiza un contexto pluricultural, pluri-étnico y multilingüe, condiciones que de hecho perfilan una población con alta vulnerabilidad social, falta de equidad, grandes rezagos y una enorme brecha digital; además de tener la característica de que muchas personas deben combinar el estudio con el trabajo.

Un tercer aspecto importante de considerar cuando se habla de desarrollo y educación lo constituye la capacidad de cobertura y calidad de los sistemas educativos. En Guatemala la cobertura, según el Anuario estadístico de la Educación del año 2012, del Instituto Nacional de Estadística –INE- para el nivel preprimario es del 44.91%, para el nivel primario el 89.11%, ciclo básico 43.23%, diversificado 24.16% y el nivel Superior Universitario de 10.1%. En cuanto al grado de escolaridad, el indicador es de 4.5 años para la población de 15 años; son los hombres no indígenas y urbanos quienes alcanzan la mayor escolaridad, mientras que las mujeres indígenas que viven en el área rural son las menos favorecidas con el acceso y permanencia en la escuela, con un índice de 1.2 años. La situación de la niña indígena se inicia con el rezago escolar y la sobre-edad con la que ingresan a la escuela.

A los indicadores anteriores se debe sumar el abandono y la deserción que se agudiza en las comunidades rurales por diversas causas; entre ellas, la necesidad de trabajar con los padres y madres de familia, la distancia, la violencia, la marginación y la exclusión como factor determinante.

Es importante resaltar que, según la práctica y la vivencia, la exclusión no solo es un problema de acceso sino también de calidad. Muchos estudios han señalado que la educación preprimaria, primaria y media de la provincia, al ser evaluada, evidencia resultados más bajos que las urbes o ciudades.

Respecto de la calidad, según reporte de la Dirección General de Evaluación Educativa - DIGEDUCA- del Ministerio de Educación del año 2013, el logro de competencias en Comunicación y Lenguaje para el nivel primario es del 30.06%, básico 27.74% y para el sector de maestros es del 50%. En matemática el nivel de logro es del 45.61%, en básicos el 8.02% y para maestros es del 36%. Los indicadores de calidad se ven afectados por problemas de pertinencia cultural y lingüística del proceso escolar. Dos tercios de los alumnos mayas de primer grado tienen maestros que no comprenden ni hablan el idioma de los niños y niñas.

La calidad de la educación, vista como *“el hacer en función del deber hacer”*, según lo señala UNESCO, tiene dos aristas, por un lado se vincula con la visión o propósitos de la educación plasmados en el diseño curricular, y por otro lado en llevar a una feliz realidad el currículum propuesto. En evaluaciones internacionales se ha demostrado que los países que evidencian mejores resultados en la evaluación del aprendizaje de sus estudiantes tiene como escenario común que el docente saber lo que tiene que hacer (diseño curricular) y lo hace (desarrollo curricular).

El currículum representa, según palabras de Rolando Pinto, *“la expresión política y cultural, sistémica/institucional que orienta y determina la organización de los componentes pedagógicos de la enseñanza, que se instalan en la formación y que encuentran al educando en la construcción de su aprendizaje cognitivo-afectivo-activo y en su posicionamiento vital como sujeto social”*. (Pinto, 2008)

La concepción enunciada anteriormente sobre el currículum apunta a tres líneas definidas en su desarrollo; por un lado, se aborda su diseño analizado desde su significado prescriptivo al identificar y definir las intenciones o lo que se espera que suceda, en un segundo momento se orienta un proceso de operativización, materializado en una fase de planificación o definición de las ideas percibidas desde el diseño y propuestas como tentativas; y la última línea que apunta a la realidad propia del proceso de aprendizaje, a la

interacción de los actores con el medio. Todo lo anterior mediado por el docente, el estudiante, el contexto y los criterios de poder definidos.

Lo anterior pasa por una variable determinante en el tema de la calidad; el docente. En el siglo XXI, el docente debe verse como un profesional flexible que es capaz de aprender, desaprender y desarrollar la habilidad de adquirir nuevas habilidades y nuevos conocimientos para responder a su función de formar y transformar vidas, y con ello transformar la sociedad.

Dentro del contexto anterior, Guatemala, en el marco de los Acuerdos de Paz, desarrolló en forma participativa su propuesta de Reforma Educativa, la cual en los últimos años ha orientado y guiado todo un proceso de transformación curricular. Este proceso busca rescatar nuestra historia, generando una propuesta educativa incluyente, pertinente y de calidad. Propone un currículum con visión integral, fundamentado en la persona y desarrollado en competencias; entendidas éstas como ese saber hacer que integra los aprendizajes declarativos, procedimentales y actitudinales.

Actualmente, dentro del proceso de la transformación curricular, la formación inicial de docentes del nivel primario se ha trasladado a la Universidad. La universidad para asumir esta función con responsabilidad y compromiso social se ha transformado y preparado para formar un nuevo perfil de docente.

A pesar que Guatemala tiene un currículum que privilegia la formación integral y que formula entre sus principios la calidad y la pertinencia, la realidad del aula, en la mayoría de casos, sigue siendo la misma; el desarrollo de una educación bancaria, centrada en contenidos, orientada a la enseñanza y no al aprendizaje, una educación que informa y no forma ni transforma, lo anterior unido a deficiencias en la infraestructura, falta de recursos y permisibilidad para anarquizar el uso del tiempo horario y calendario.

Si la realidad planteada en el párrafo anterior se contrasta con los escenarios educativos del siglo de la tecnología, de la información y del conocimiento, como se refiere en el informe del PNUD del año 2011-2012, donde se expresa que *“las tecnologías de la informática y la comunicación están cambiando la manera como las personas se relacionan y resuelven asuntos cotidianos y que la comunicación es el horizonte básico en que el circuito de la socialización se despliega, dentro de un mundo global, interconectado, donde las distancias físicas ya no constituyen un obstáculo”*.

Sumado a lo anterior, una de las realidades a las que nos enfrentamos en este siglo es que cada vez más *“se reduce la vida media del conocimiento. La mitad de lo conocido hoy no era conocido hace 10 años. La cantidad de conocimiento en el mundo se ha duplicado en los*

últimos 10 años y se duplica cada 18 meses", estos datos de acuerdo con la Sociedad Americana de Entrenamiento y Documentación (ASTD por sus siglas en inglés).

Dentro del campo de la educación, la era o siglo de la tecnología y la información cobra vida en el concepto de *"sociedades del conocimiento"*, dado que es a través de hacer converger el recurso tecnológico como el medio para la difusión de la información con el proceso de generación del conocimiento.

Vivimos en un contexto dinámico y una tendencia vertiginosa enfocada en el aprendizaje permanente como un eje estratégico, importante para *ser, saber y hacer* en forma competente dentro de una sociedad. En este sentido y siendo sensibles al cambio cultural, la educación juega un papel importante, el currículum debe dar respuesta a la sociedad del conocimiento y a la formación del capital humano que las sociedades demandan.

También es importante resaltar que se está gestando una nueva sociedad, donde la producción, la comercialización y el desarrollo se articulan con redes nacionales e internacionales. Paralelo a lo anterior, las tendencias de la educación para el siglo XXI se enfocan en el desarrollo de competencias básicas como; comprensión lectora, manejo de información, autoaprendizaje y aprendizaje cooperativo y colaborativo, integración de la tecnología, trabajo en equipo multidisciplinario e internacionalizado, desarrollo y aplicación de aprendizaje estratégico; a la vez que se da importancia a las competencias blandas; como responsabilidad, relaciones intrapersonales, ética, compromiso, entre otras.

La educación del presente siglo debe enfocarse al desarrollo del pensamiento estratégico que permite que el estudiante desarrolle destrezas para el aprender a aprender, capacidades para aprender a hacer y valores para aprender a ser y convivir.

Que Dios nos bendiga y bendiga a Guatemala y nos permita a todos y cada uno de nosotros a hacer el trabajo que nos corresponde hacer, bien hecho.